

1970

SER EN EL FONDO

GUERRA PALÁ

CANTATA DRAMÁTICA

–¡Guerra palá!

–¡De
claro la gue,
claro la gue
rra a la palá,
labra labrá!

–¡Guerra palá!

–Desde el prin, prin.

–¡Desde el prin, prin!

–cipio de mi,
de mi aventú
ra cumplo sus
cumplu sus cum,

–¡Cumplo sus cum!
¡Cumplo sus cum!

–cumplo sus le
yes cumplo sus
leyes, me cre
o o o o
un di un di
os de la pa,
pala palá.

–¡Guerra palá!

–Ani animó
animomó
mo sus dic dic
ta ta ta ta
dos sus nor, nor
mas como si
fuera mi des
tino la pa
pala palá.

Pri
sio neró
en su desre
redes desré
despia dadá
dada conmi
go vive e
ella por mi,
todo es su mun
doendondondon
en donde vi
ve preso y en
cam vivo en cam
bio se me fi
se me fi se
gura que yo

la yo la abrí
go yo abrí la.

—¡Guerra palá!

—He descubier
to su verber
da da da da
dero sentí:
¡es mi enemí,
mi gogogó!

—¡Mi gogogó!

—Muy important
e desenmas
senmascarar
al enemó.
¡Al enemí!
Pala pala
ador nabá
mi cre, cre, cre
para tener
me sumergí
doen en su vací
o o o o
a a a.

—¡Guerra palá!
¡Guerra palá!

—Cui
daba la pa
papa de la
de la palá
y en mi y en mi
desasasá
desatití
no y en mi des
cre cre do do
ía minar
ladominar
¡Era la cre
ación humá!

Avido cu
chillo del ser
que se confi
a su delgá
do filo pa
para cortar
cañas ca cá
ñas de la sel
va en donde nos
perdimomós
en su domí
nio, su denun
cio su domí.
¿O no viví
en un teté
terri blebé
mundo de pa
pala palá?

Su repugpug

—¡Su repugpug!

—nante mascá
cara cará
miel rosa ro
cío tras tras
tras los cu cu
ales acé,
ales acé
su vi vi ví
bora amamá
estrada por
los i los i
glos si los si.

—¡Guerra palí!

—Juego con é,
juego con é
lla dije y es
ella la que
juega con mi,
mi con ju ju.
¿Soy algo más
más que un nomnom
que un ser ambí
que una palá
equivoquí
equi vocá?

Allá allá
donde dirí
jo los o o
ojos la ve
ojos la ve
o sola so
en su escondrí.
Abro mi co
abro mi co
fre fre fre fre
el de mis te
soros el de
mi co co có
¡Oh, tra, oh tra
gico y desó
y desolá!

—¡Guerra palá!
¡Guerra palá!

—do corazón
el mío el mi
y todo y to
son pa pa pá
labras, labrás,
todo se ha con
vertitítí
do en ver do en ver
bos en orá,
en sustantí,
Desesperá

domiro el tiem
po en que he si
arbol finí
en que que que
todo mi ser,
¡todo mi ser!,
emocioná
do se moví
a como u

—ja como u!

—no de sus gi.
¡lleza bellé
za en que que que
te has convertí!
—¡De
claro la gue,
claro la gue,
a la palé,
a la palí!
¡Papapalí!

—Quiero sal sal
varme de su
de su sig sig.
Muerto en mis bra
su falso pa
papa raí
se ha convertí
do en cienagá
gapestití,
lentetatá,
¡oh viejo puer
to del que sa
lían los sue
ños hacia ha
cia su tran tran
qui qui lomar!
¡Cántaro va
falsa moné
ciodadá,
guerra palá!

—¡Guerra palá!

—Y sin emem
bargo la pa
labra es la pur
pur pur purá,
es el vestí
para mi bar
con que fantás
maquefantás
mi bar sin su
anicocó
illo mibar.
—¡Claro la gue
a la palá
con la palá!

—¡Que descalá!

—¡Que magnicí!

—Vienes de lo
de lo propó
fundo conoz
cobien e e
el oleá
je de la mu
erte aprendí
bien ese ba
ile ese ba
—¡i!

—le
carnavavá
lesco interter
cambio de pro
mesas de ri
tos de mué
mue mue mué

—¡Mue mue mué!

—¡Muecas mamá!

—¡Guerra palá!

—Yo maldidí
go el nombre de
las co las co
sas y yo exí
jo jo jo jo
ja ja ja ja

—¡Ja ja ja ja!
—que se que se
abran las co
sas y se co
nozca su sen
tido y el co
vea su men
sumen tití
y este vivir
para su frí
para su frí.
¿O o
no nos destrú
ye con su frí?
Te desafí
pala palá
pala palí
a que me lle
a la manman
sion de los se
seres vivós
al mismo cen
que descubrí
gracias a tus
musi musí.
¡Vete con tus
arqui y dedé
ja tus musí,
tectos sicós!

–¡Guerra paló!

–Vío lenlén
lenta palá
madreinin
ces que ama má
al hi pará
robar su su
ventu ventú
madre durí
yo te te te
obli oblí
go a que abandó
nes el jué
go con el que
ob ob ob ob

–¡Ob ob ob ob!

–tienes en ma
cabro bro bro
benefifí
cio de nu nu
estra es es
es cla vi tud
hambrienta vi
vibo vibó
viborabá
pi pi pi pi
ton de nu nu
estros li li
lirios mun mun
mundo llenó
de fal de fal
sos testití!

¡Cuanto he sufrí!

–¡Guerra palí!
¡Guerra palí!

–Yo dededé
claro la gue
a la palá!
¡No no no no
que que que que
dara palá
pala palá
de la palá!

–¡No quedará!
¡No quedará!
¡Pa pa pa pá!
–Quiero el si si
lencio en don don
tejejeje
el sol sus hi
los sus hi hi
viven los se
res naturá
les y el cocó
y el corazón

puede saciar
ciarse pu pu

—ciarse pu pu...

—ede de fru
tos elegí.
¡Quiero el si si
lencio defi
definití!

¡Ah mi riqué
zaza zazá!
¿Es otra co
sa que lo in
que lo invertí
do en tu aventú
nafragogó
y no y no
mar inonó?
¡Oh papa pa:
eres tu tu
mi mi yo yo
mismo mis mis?
lvo vovó
sotros iní
cuos que poblais
a la palá
siervos cocó
bardes de su
malefifí
que por la pa
pala palá
desven vendeis
a vuestro espi
animadó
res de su fe
de su garí
lameverbós
parti culás
¿no sois aqué
llos parias a
quellos que la
ayu ayú
dais a deshá
cernos en en
tetre su se
semen mor mor
folologí
logicoló?

—¡Logicoló!

—¡Hipo critás!

—¡Palas palás!

—¿Ser solo nom
bres es nu nu
estro destí
no no no no?
¡Trágica ma
niobra que

nos ha perdí
do cuando pa
recía que
era la fuer
za pareci
pala palá!
¡Mundo de pa
muerte de mun
palamumú,
palaguegué!
—¡Guerra palé!

—Con la mismis
misma palá
que me ha naci
nacididí
do en mis en en
trañas en mis
intes intés
tinos destrú
destruiré
a la palá
pala palá.

—¡Guerra!

¡Guerra palá!

—¡Aunque me me
destru destrú
ya a mi ya a mi
mismo a mis mis!
¡No es la vivi
no es la palá
vida palá
no es la viví!
¡No es la viví!
¡Guerra palá!

El sensentí
de las cocó
no está en la pa
pala palá.
El sensen tí
de la palá
está en las co

—¡Co co co có!

—cosas está.

¡Y vovo y vo
sotros traí
dores de su
pu pu pu pú
reza palá!
¡Traí traí
dores a la
vida vidá!

—¡Guerra palá!

—Almas en bus

ca de sus cas
tillos a por
a por su nom
bres todas las
cosas a por
el univer
so enloquecí
do gesticú
lante en su mo
nolo logó,
¡tragi monó!,
segismundí
dineo didí.
Trágica pa
pala palá
palaberín
trampapapá
foso cocó
munsegismun!
¡Cómo arranrrán
car al munmun
do este disfraz
dividiví!
Tantas palá
¿que habeis loló?
¿Sólo palá
lo que viví?
¡Ah, soledad!
¡Pobre de mí!
¡Yo que creí
en la palá!
¡Trágica ví!
¡Oh, Poesí!
¡Sálvame pa!
¡Con la palá
de tu sentí!
¡Sálvame a mí,
yo creo en ti,
pala poí,
tú mi alegrí,
mi creací
humananá!
¡Sálvame, po
popo esí!
¡Hazme justí!
¡Llena mi bo
de papalí
libres palá,
tuyas tu tu,
sálvame tu
oh poesí!
¡Uni uní
co munmunmun
do en que que que
nada es mentí,
pala palí,
oh oh oh ih!

—¡Oh, oh oh ih!

—¡Solo con ti,
solo con ti,
lizano es li!

¡Solo contí!

—¡Oh, poesí!

NIVELES Y REINOS

1

Autorretrato

Descosiéndome pero filtrándome,
desvertebrándome pero afilado,
aventado pero recogíendome,
sumiso pero desafiándome,
desencadenándome pero sujetándome,
entretejiéndome,
arañando y deshilachándome,
partido pero aderezándome,
cohibido
pero desplegándome y despanzurrándome,
solitario pero solidaridándome,
descuernándome,
desencuadernándome,
y encuadernándome,
evanescente, arenisco,
delgadísimo, pusiládome,
compactísimo pero diluyéndome,
diluviándome,
opiparándome,
asesinándome,
coiteándome y sensibilizándome,
almatraso, violonceante,
pero triunfante,
pero aniquilino,
pero elefansádico,
minotaunírico y onírico,
babeante,
gigante,
abandonándome y despellejándome
y despilfarrándome
pero sentido,
incluido,
pero despedido,
desterrático y cosmopático,
desaceitándome,
afeitándome,
alucinómico,
hipocondriándome,
embriagándome, magullándome,
carcajeándome,
buscándome pero olvidándome,
animalizándome y desanimalizándome,
zarandeante y descoyuntante
pero entenebrecido,
insignificante,
apaleandofágico y rutilante,
detectante,
ciego pero adivino,
pero amordazanfaústico y sensiblehemátoma,
avinagrándome, desollozándome,

desesperándome,
tiernísimo y piromante,
teto,
sable,
inaudito,
apabullante,
desenterrado, desencantante,
destripacosmiqueante,
ambulante y deambulante,
pobre, mil veces pobre,
padre, mil veces padre,
lacrimogéneta, desfalleciente,
desatomizandome
pero engulléndome,
pero desparticuladesangrandome,
dividiéndome y multiplicándome,
desencantándome.

2

Fábrica de sueños

Salen los sueños una mañana
y abandonan mis huesos,
 mis vísceras, mi caja
 torácica, el espejo
 de mis ojos, la niebla
 de mis entrañas, pelos,
 aortas,
 dedos,
 huyen del páncreas,
 del bazo, del aliento,
 se deslizan
 presurosos por las salidas,
 por los huecos,
 abandonan los dientes,
 se desatan de los sesos,
 grasas y glóbulos
 olvidan, ni podencos
 ni galgos les detienen,
 abandonan ligamentos,
 líquidos y sólidos,
 vegetales, hierros,
 caparazón, partículas,
 fábrica de otros sueños...

3

Fue lo desconocido

Fue lo desconocido,
lo innominable,
lo indeterminado,
lo impalpable.

Fue lo invisible,
lo impracticable,
lo difuminado,
lo intocable.

Fue lo inasequible,

lo impermeable,
lo vaporoso,
lo indescifrable.
Si fue
fue lo lejano,
lo inalcanzable.

4

Lizano se desliza

Lizano se desliza,
se descalza,
se desriza,
se zambulle, se alza,
se atomiza,
lizano liza,
se zarandea, se calza,
se desarmoniza,
caza, atiza,
se lizaniza,
se ensalza,
se
volatiliza,
se deshumaniza
y riza
la danza. ¡Liza
la liza!

5

Por el tubo vegetal

Por el tubo vegetal
se llega al cuerpo animal.
Allí, un mineral
te regala el ancestral.
No está mal.
Aparece el Carcamal
y anuncia en lengua oriental:
–¡Lo espiritual! ¡Lo espiritual!
Como ves, en lo universal
todo sigue igual.
Llega el Alcalda,
hace una señal
y acaba el festival.
¡Y ríe, ríe Parsifal!

6

Concierto

Los contrabajos con sus trabajos
y las flautas danzando,
las trompas ahogadas
y el fagot paseando,
las violas apagadas
y las arpas cantando,
los violoncelos rotos
y las trompetas desafiando,

los violines mudos
y los clarinetes zigzagueando,
la percusión perseguida
y la celesta picoteando,
a caballo el corno inglés
y el piano tocando el piano,
todos los músicos dormidos
y el maestro saltando,
todos los hombres mudos
y la música alborotando,
mis enemigos a mis pies
y yo, tocando y bailando.
¡Bailando y tocando!

7

Pulga

¿Un minúsculo ser,
dificilísimo de atrapar,
impertinente, escurridizo,
que al alcanzarlo muere ya,
protagonista de circo
al que podemos amaestrar,
parásito incongruente
de la humanidad,
que llega a los más íntimo
—desaprensivo, audaz—
para vivir de nuestra sangre?:
La verdad.

9

Llevo los bolsillos llenos de capitanes de barco

Llevo los bolsillos llenos de capitanes de barco,
los ojos llenos de directores de orquesta,
miles de músicos y de marineros me salen por las orejas
y asoman por mi barba centenares de violines y de palos.

Abro las manos y saltan un sin fin de contramaestres,
miles de solistas aparecen cuando me quito los zapatos.
Mezclados con mis lágrimas se suicidan cientos de grumetes,
en incalificables muelles se convierten mis labios.

Sarcásticos músicos se sientan en mis dientes,
vomito tripulación entre mis risas,
¡Qué estrangulación de arpistas por mis cuerdas
mientras la inconmensurable plaza de mi barriga se llena de sillas!

De oreja a oreja tienen sus ropas los navegantes,
pierdense los instrumentos por el sotobosque de mis pelos.
¡Uuuuuuuu! ¡Uuuuuuuu!, pitan las sirenas de mis sueños;
¡chin! ¡chin! ¡Chin!, cosquillean las lfautas por mis partes.

Voy desprendiendo peces y notas por mis estalactíticas fosas nasales,
se atropellan en mi garganta las cajas, las barricadas.
Tierras extrañas anuncian las gaviotas fugaces
y miles de palomas zapatean desde las orillas.

Me meto en la cama y sorprendo miles de sirenas,
saco los brazos y me acribillan arcos afinadísimos.
Cierro, por fin, los ojos y se callan todos los músicos.
Lo último que oigo es el balancearse de las velas.

9

Soy un embudo, un filtro

Soy un embudo, un filtro,
un vaso comunicante,
un receptor, un imán,
un puente,
un cable,
un almirez como el universo,
un acueducto, un frontón,
una mina flotante,
un vaso campaniforme, una raíz,
un río navegable,
tierra húmeda, un cepo,
una descarga, un pozo,
una imagen,
un paso fronterizo,
un radar, una altura,
una base,
una ventana, un túnel,
una cámara de aire,
un gas,
un sable,
una mosca, un lagarto,
un agujero,
una madriguera,
una pirámide,
un tubérculo, un bulbo,
un embrión, una olla,
un paisaje.

10

En su vieja carreta

En su vieja carreta,
viejos gorros, vieja camiseta,
la guillotina pasa.
Se detiene a la puerta de mi casa,
suben unos calzones, unas botas
y las maderas rotas
crujen en armonioso sentimiento.
Yo no intento
presentar resistencia.
¡Si algo sabe qué ha sido es mi conciencia!
Les saludo, despido
con la mirada todo lo que he vivido
y bajo lentamente, en camiseta,
a la vieja carreta
que, claro, ha desaparecido.

11

Anoche, cuando paseaba

Anoche, cuando paseaba,
–no se si podré olvidarme–
sorprendí ¡al universo!
haciendo pipí en la calle.

12

Con mis cabos y mis golfos

Con mis cabos y mis golfos,
con mi península itálica,
con mi volcán y mis lagos,
con mi llanura africana,
con mis desiertos y fuentes,
con mis selvas y mis playas,
con mis pozos y mis ríos
y mis ojos de guadiana
y con mis flores silvestres,
mi creación humana...

13

El universo tiene prisa

El universo tiene prisa
de cambiar de postura,
de cambiar de camisa,
sus huesos, su corazón,
su sonrisa;
el universo, impaciente
por cambiar su divisa.
¡El se lo come!
¡El se lo guisa!
Absurdo camaleón,
eterna torre de pisa.

14

Picasso se quedó corto

Picasso se quedó corto
cuando contó las manos,
las narices, los pechos,
los ojos,
las cabezas, los culos.

Picasso se quedó corto.

15

Un tigre junto a las manzanas

Descansa un tigre junto a las manzanas
que aromatizan la soledad de mis huesos.
¿Más solo yo, más solo el navegante,
más solo el puerto?

Un vulgar elefante levanta todos mis sentimientos

y trata de introducirlos en la bodega del barco.
¡Como si a él o a mi pudieran aligerarnos
de la terrible grasa que producen nuestros días calenturientos!

Sapos por todas partes, húmedos caparazones,
cantando por los muelles los viejos pescadores,
mientras el mar lame,
raro animal que sólo tiene lengua,
llena de suciedades.

Las grúas solemnísimas parecen advertirnos
de que en el universo todo es mecánico
hasta el que sueñen nuestros cerebros,
hasta que se besen nuestros labios.

Ruidos pero no palabras,
olores pero no tactos,
formas pero no fondos,
peces pero no pájaros.

De los toneles alineados
a lo largo de los viejísimos muelles
salen hombres y perros
y se extiende el olor a muerte.

Eso sí: reina el sol carpintero,
las mañanas son suyas y puebla
de talleres los astilleros.

En los que jugarle al espacio
lo que ganamos al tiempo.

Voy con mi casa a cuestras,
no impido que florezcan rosas en mis mejillas,
Yo soy un animal que solo tengo ojos.
¡Que el mar me conserve la vista!

¡El puerto!
¡Húmeda y ruidosa casa de citas!

16

Gigante

Yo bajaría al puerto
y empujaría a todos los barquitos
fuera de los viejos muelles.

Eso si fuera Gulliver
en el país de los liliputienses.

Yo bajaría al puerto
y ataría a todos los barcos
confundiéndolos todos sus cables.

Eso si fuera Gulliver
en el país de los gigantes.

Yo bajaría al puerto
y adornaría todos los barcos
y reírían las bodegas y bailarían los puentes.

Eso si fuera un gigante
en el país de los gulliveres.

Yo bajaría al puerto

y hundiría todos los barcos
y arrasaría todos los muelles.

Eso si fuera liliput
en el país de los gulliveres.

17

Es la pipa del sol

Es la pipa del sol.
Fumando pasa la vida
en su celeste sillón.
Tabaco para su pipa
la bonita creación
calienta sus plantaciones
–qué bien lo pasa el señor–
viciado en su nicotina.
Hojas de tabaco son
todos los vegetales.
¡Tiempo hace que la encendió!
Se traga el humo que sale
–es nuestra respiración–
pipas todos los volcanes,
de las calderas que usó
para fundir nuestros sueños,
truncos que el tiempo quemó.
Humo le ofrecen las fábricas
a cambio de combustión.
Arden los bosques y el humo
produce nuevo picor.
Los barcos son especiales
tabacós de excitación.
Humo de todos los valles,
niebla multicolor,
cosquillea en la garganta.
¡Qué alegre su corazón
con el humo de los cedros,
locomotoras en flor!
Con tiempo todo reduce
a combustible carbón
presumiendo de ser fragua
y apenas siendo farol.
Todos los días enciende
su pipa y supongo yo
que la nuestra es una más
dentro de su colección.
Tumbado sobre las leyes
de la universal gravitación
¡qué bien se lo pasa el astro,
empedernido fumador!
Mientras, envueltos en humos,
pesadísima digestión,
nosotros, con nuestras pipas,
jugamos a ser el sol.

18

En abril

En abril
las repúblicas mil.

A la región en donde

A la región en donde
 bailan todos los seres
 pertenece mi alma.
 Consiste vivir en verse
 envuelto en la danza única
 ágil y solemne,
 liberada del peso,
 de la medida, ausente
 tanto de la máquina
 como del duende.
 A la región en donde
 triunfa el que pierde.

Simiesco Ionesco

Simiesco Ionesco.
 El cid levanta su casco.
 Quevedo escribe sus sueños.
 Heráclito dora su crin.
 Strauss descubre el murciélago.
 Cervantes arroja su brazo.
 Kafka acude al proceso.
 Berlioz se muestra fantástico.
 Sarasate
 baila su zapateado.
 Lenin en su mausoleo.
 Otelo en su palacio.
 Bakunin afeitándose.
 Tito en Belgrado.
 Lumiere en bicicleta,
 los hermanos.

Oh día, oh día, oh día

¡Oh día, oh día, oh día!
 Cruzas las inexpugnables
 murallas de los seres,
 aligeras tus sombras,
 purificas
 las calles y las avenidas
 y nos bañas a todos,
 oh día, oh día,
 en la inocencia de tus sueños.
 Qué aprisa
 hay que vivir las horas
 si deseamos retenerte,
 aprovechar la brisa
 de las tarantelas
 de tus danzarinas.
 Heno, humedad, rocío
 que nos animan,
 luego del extraño viaje
 por tu nocturno cisma.

Bebamos pronto ese nectar
que sus mañanas liban,
renaciendo, como si nada
hubiera pasado, oh día,
oh día, oh día!

22

Bailarín ingenuo

Bailarín ingenuo:
crees que todo baila
porque baila tu cuerpo
y solo hay un único
movimiento,
única parodia,
la del osouniverso,
vientre
de bailarines lleno,
ágiles petruskines,
pajaritos de fuego.

Saltimbanqui infeliz,
bailarín ingenuo.

23

Tengo una muela picada

Tengo una muela picada
pero no lo siento.
¡Más muelas picadas
tiene el universo!

24

Una vez que soñé

Una vez que soñé
dije a la destrucción:
—¡Te destruiré!

25

Fuimos a la catedral

Fuimos a la catedral.
Ocupamos el coro.
Comenzamos a cantar.
La madera era oro.
La garganta era altar.
El coro navegaba.
La garganta era el mar.
La nave navegaba.
Las vidrieras comenzaron a volar.
Neptuno, el órgano, zar
de todas las catedrales,
comenzó a saltar.
Las voces eran pavos reales.

La penumbra era la mar.
El retablo era de cristal.
La catedral era de cristal.
En la galera de la madera.
Los tubos y las gargantas no tenían frontera.
Al mismo tiempo qué firme el zigurat
y qué ondulante el magnificat.
Volábamos en el coro:
el nacimiento de lo sonoro.
El nacimiento de lo divino.
La catedral era un submarino.
Submarinábamos por el mar.
Todo era altar.
Comenzamos a llorar.

26

Barbas

Barbas de Charles Darwin,
Barbas de Johannes Brahms,
barbas del viejo Witman,
barbas de Carlos Marx,
barbas del conde Tolstoy,
barbas de Rabindranat,
barbas de Garibaldi,
barbas de Valle-Inclán,
barbas de Lizanat.

27

La guerra de las dos rosas

Eran pocas rosas.
Hacían falta tantas rosas como caballeros,
tantas como damas y pajes,
como soldados y clérigos,
como niños y saltimbanquis,
como trabajadores y como marineros.
Sólo con dos rosas
cómo iban a ser buenos
Rosas, lo que se dice rosas,
sólo tenían dos, aquellos
buenos hombres. De forma
que si en el conjunto hubiera
una rosa para cada elemento,
se hubieran lanzado rosas, rosas,
y lo que fue una guerra, un desgarramiento,
se hubiera convertido en baile,
el baile de los pétalos,
y quien sabe si desde entonces,
rodando la bola,
rodando el sentimiento,
hubiera sido imposible otra matanza,
la sangre, la pólvora,
el fin justifica los medios...
Alguien tuvo la luminosa
idea de acudir a los huertos.
Pero el guardador de las rosas,
un legendario jardinero,

solo las entregaba a las personas
que no hablaban de precio.
Y repartió dos rosas.
Y bien pronto cedieron
la danza y la prórroga.
Coroneles: ¡Atentos!
¡Atentas las tropas!
¡Rosas, no! ¡Ejércitos!
Muchas guerras tocan
pocas rosas, creo.

28

¡Oh, la fiesta!

¡Oh, la fiesta!

Suenan
las
trompetas.

Aparecen los bailarines,
la música se desvela.
La música de las cosas,
durmiente bella.

¡Oh, la fiesta!

Se agilizan los frutos,
las doncellas,
aparecen las flores,
el tacto se desencadena,
todas las superficies
se electrizan. Empieza
la aventura, el mecanismo
de la esencia.

¡Oh, la fiesta!

Se cumplen los deseos,
al límite la inocencia,
rásganse los tejidos,
y la naturaleza
recoge el fruto nuevo.
Giran las estrellas.

¡Oh, oh,
la fiesta!

29

Jamlet

Ser:
he aquí el problema.

Ser o no ser:
he

Ser y no ser:
he aquí

No ser:
la respuesta.

30

Baño todas las cosas

Baño todas las cosas,
orillas nuestros sentidos,
nuestros ojos, rocas
desde donde divisan
las luces a las sombras,
nuestras manos barquillas
moviéndose en las olas,
algas marinas
nuestros sueños, sonora
cavidad marítima
nuestra garganta, a solas.
A la playa de las maravillas
llegan todas las cosas
y nuestro cuerpo se desliza
entre la arena y sopla
el viento y amarilla
la tarde se despeja
de sus vestidos y desvestida
el agua la toca.
Ocultos en las sombrillas
los cuerpos se enamoran.
Y se olvidan.

31

Me quedo solo

Se van los sueños
y me quedo solo.

Las cosas, solas;
los sueños, solos.

Yo, sueño y cosa
solos.

Se van los sueños,
se van los sueños.

Quedan las cosas.

Se van las cosas
y yo me quedo...

32

Señoras y señores

Señoras y señores:
soy el payaso del circo.
Y ustedes los domadores.

33

Imposible acompañamiento

Imposible acompañamiento:
la soledad del poeta
es la del universo.

34

Cansados, están cansados

Cansados, están cansados
el poeta y el universo:
demasiados niveles,
demasiados reinos.

35

Asoman en las tinajas

Asoman en las tinajas
extraños hombrecillos
que me miran. En todas
las ventanas, tras los
visillos.
Asoman tras los árboles,
en los descansillos
de las escaleras.
Asoman
por los tejadillos
de los barcos del puerto,
en los vasos, en las tazas,
por los pasillos,
a veces en la misma mano,
al abrirla,
por los bolsillos,
miran y desaparecen.
¡Es la invasión
de los hombrecillos!

36

Mis cuerdas y mis maderas

Mis cuerdas y mis maderas,
mis percusiones y mis vientos
y mis metales. Para todos
tengo dedos.
Mis sopranos, mis bajos,
mis tenores, mis mezzos.
Para todos
tengo arpeggios.
Mis coros. Para mis coros
modulaciones, ecos.
¡Fabulosa cantata!
Y el silencio.

37

Está ahí

¡Está ahí!
¡Está ahí!
¡Demasiado cerca!

No debí descubrirla
¡Me aterra!
¡Está ahí!
¡Ah dolorosa entrega!

Quién te descubre ya no
puede vivir, belleza.

38

Tiene el corazón noviembre

Tiene el corazón noviembre
como el molino su enorme
rueda paralizada. Tiene
el corazón noviembre
como el pájaro
su canto en la garganta.
Noviembre
tiene el corazón dormido
como el río sus peces.
Como los sueños mi corazón
tiene el corazón noviembre,
vegetal, solitario,
húmedo, como tiene
el corazón el mundo.
Así me tiene noviembre,
rueda de su molino,
agua de sus peces,
cuerda para sus pájaros,
así el mundo me tiene
el corazón, tiene el corazón
noviembre.

39

¡Un armario!

¡Un armario! ¡Un armario
es el universo!
¡Extraordinario!
¡Mueble perfecto!
¡Mueble funerario!
¡Todo se guarda aquí!
¡Perfecto osario!
¡Porque lo abrí
soy un visionario!

¡El universo y sus polillas!
El poeta su notario.

40

Bebí toda el agua del lago

Bebí toda el agua del lago.
El lago se convirtió en un hombre
y yo me convertí en un lago.

41

Es la liebre

Es la liebre
que nos sueltan para animar
esta carrera pedestre.
Quisiéramos alcanzarla
y, a veces,
casi lo conseguimos.
Y qué si lo consiguiéramos
si es la liebre.

42

De las cañas salen

De las cañas salen los tubos de órgano,
de las cañas los palos de los barcos,
las flechas voladoras de los ojos,
los sueños delgadísimos de los pájaros,
las aortas finísimas del bosque,
las espadas marítimas de los peces de los océanos,
y los cuerpos resbaladizos de los tambores.
De las cañas salen los seres más extraños.

A las cañas acuden todos los bandoleros,
allí se allegan tigres y leopardos,
descúbrense los novios sus primeros latidos
y despliegan las brisas sus primeros espacios.
A las cañas acuden las arpistas desnudas
que salieron diáfanas de los mares lejanos.

Hubo un tiempo en que el mundo
era un cañaveral sorprendente
pero fue dedicándose a recortar el sol los altos
y geométricos tubos, derritiendo
en cada uno leche de sus nítidos rayos.
Pacientemente fue construyendo bosques,
animales cariñosos y diluvianos,
diques de contención para que las aguas
no disolvieran su calor y aparecieran los campos.

El viejo robinsón, desnudo y amarillo,
se acomodó en la tierra y fue dejando
todo como lo vimos cuando de extraños cruces
fuimos apareciendo débiles y asustados.
Pegadas nuestras orejas a las cañas
oímos sus mensajes y nos lavamos
en las ciénagas pestilentes del cañaveral arcaico
subiéndonos por los troncos y sorprendiendo
vuelos de pájaros emigrantes a otros soles lejanos
al tiempo que las cañas crecen de nuevo incontenibles
y todo vuelve a su tranquilo y vegetal estado.

43

Niveles y reinos

Niveles.

Angustiosos pisos,
tétricos compartimentos,
pasillos interminables,
castillos, castillos,
alacenas, sótanos,
todo inconmensurable.

Reinos.

Resistencia de tiempos,
mediciones de espacios,
espacios desencajados,
tiempos mordidos.
En dónde los habitantes,
en dónde las posesiones.

Niveles.

Cruzamientos extraños,
fantasmas de fantasmas,
frutos por los suelos,
escaleras y patios,
tragaluces, armarios,
alcantarillas, laberintos,
sospechas, pasos,
abajo y arriba,
arriba y abajo.

Reinos.

Leyes matemáticas,
sonidos, tallos,
circulación al mismo
tiempo cansancio.
Losas, ojos, cuerpos
en movimiento.
Extraña circuncisión,
inapelable encierro.

Niveles.

Palpitaciones, venenos,
abstracciones que se agolpan,
todo concreto y nada concreto.
Allegadas alquimias,
aparatosos incendios.
Nosotros:
¿ellos?
¡Qué será de nosotros!

Reinos.

Transformaciones, evoluciones,
metamorfosis única,
palpitacionamientos,
piedra insondable,
llena de peces, peces
solitarios y hambrientos.

Niveles.

Obturaciones, amontonamientos,
amotinamientos,
ejes cuya rigidez
mueve embarcaciones frágiles
sin salirse del puerto.
Encargos, carpintería,

fusilamientos.
Reinos.
Tributos, contribuciones,
improperios.
Usurería, fábrica
de compartimentos,
prensas, diques, amon-
tonamientos.
Ya no sé si sombras
o, peor, sueños.
Niveles.
Misteriosas asambleas,
juicios sumarísimos,
ebriedad y pánico,
espectros,
máquina de vapor,
máquina de dolor,
pasajeros.

Reinos.
Jardines, una fina
lluvia en el momento
en que salimos a la calle
y presentimos que vivir
ya ha sucedido, que
reproducimos algo
que se cumplió en el tiempo.

Niveles.
Qué difícil una vez
vistos sus estudios, sus
desovaderos,
reconstruir la imagen
de algo que no tiene rostro,
centro.

Reinos.
En realidad, un solo
reino. Una sola
y amarillenta losa.
Crecen cañas, rugen
y se mueven ondas
pero por poco tiempo.

Niveles.
Recobrar, de pronto,
la lucidez para volverse,
entonces, inevitablemente,
definitivamente, a un ser
descoyuntado, hueco.

Reinos.
Rápidas gestiones,
precipitadas músicas,
bodas alucinantes,
humo. Pájaros. Y
el desvanecimiento.

Niveles.
Reinos.

¡Corred, corred!
¡Precipitad el paso!
¡Abandonad vuestras casas!
¡Cruza los campos!
¡No perdais un momento!
¡Acudid a los barcos!
¡El incendio! ¡El incendio!
¡Ya os lo había anunciado!
¡Pasad
todos los obstáculos!
¡Embarcad! ¡Embarcad!
¡Debemos morir ahogados!
¡No aceptar esa muerte
inicia de los fuegos fatuos!
¡Huyamos del incendio!
¡Arderíamos como esparto!
¡Solo nos queda morir
como nosotros queramos!
¡Mirad! ¡Mirad! ¡El incendio!
¡Todo muere abrasado!
¡Todo es un incendio! ¡Todo
arde! ¡Contempladlo!

45

Fui arrojado al mundo

Recuerdo el humo de las fábricas y la humedad de las calles,
el almuerzo en una taberna, acompañado o solo, el vino
siempre llegando al fondo en donde el espíritu vive preso;
quien bebe, en realidad, es el espíritu, él quien se embriaga.

Recuerdo aquellas noches en el puerto;
no se si me atraían aquellas luces o el olor a barcos.
La ciudad era como una pendiente
y era inevitable acabar en los muelles,
aunque por entonces no comprendía al mar.

Recuerdo aquellas farolas y aquellas sombras,
el parque en donde algunos besos profundizaban la soledad continua,

y los árboles, sobretodo los árboles,
con quienes mantenía mi voz el diálogo de los sueños.
Y aquella estatua que se me aparecía viva.

Recuerdo que paseaba por los mismos lugares cada día:
el patio de la biblioteca, los jardines
de la universidad en donde me tenían como un fantasma,
acorralado entre las sombras de aquellas mentes absurdas.

Y que subía al próximo montículo desde el que se divisa
la ciudad tal como es: un mineral informe
que cobija rarísimos movimientos de moléculas,
asoladora isla en donde mueren miles de pájaros cada día
por no encontrar la fuente regeneradora! ¡Es cierto!

Por recordar no quede: mi corazón es una
abandonada y naufraga memoria
que como siempre ocurre se ahogará en el puerto
perdiéndose con ella miles de imágenes
y el mundo no tendrá otro remedio que crear otras nuevas.

Yo fui arrojado al mundo. De eso no cabe duda.

46

Aguardaba impaciente

Aguardaba impaciente
y ella miraba sorprendida
como si al universo se tratara
de sacarle una de sus partículas.
El universo, incapaz
de ofrecer la más mínima
parte de lo suyo,
girando todo
dentro de su barriga.
¡O no somos nosotros
experimentos de su clínica!
Dams lo que no es nuestro:
da risa.
Y, por fin,
puso el huevo –¿su huevo?– la gallina.

47

Criado extraño

Me vuelvo loco
abriendo y cerrando,
armando, desarmando,
colocando y descolocando,
buscando, perdiendo,
limpiando, ordenando,
me abruman
los cuartos trasteros,
los armarios,
¡armarios! ¡armarios!,
me despepito,
me desencajo,
un sin fin de puertas,
un sin fin de trabajo,
las horas cada segundo
dan unos relojes
extraños,
unos relojes
parados,
cuántas lámparas,
cuántos platos,
abajo y arriba,
arriba y abajo,
del frío de las bodegas
al sol de los tejados,
¡tejados! ¡tejados!,
cruzándome a cada momento
con nuevos criados,
embebidos,
emperifollados,
peripatéticos,
fantásticos,
acudo a los jardines,
rápido a los lavabos,

¡estamos en el reino
de los lavabos!,
y las escaleras
subidas de dos en dos,
bajadas de cuatro en cuatro,
ventanas, muchas ventanas
que dan a otras ventanas,
exigencias,
manos,
palanganas, palanganas,
y huéspedes, huéspedes,
por los descansillos,
por las cajas
y no digamos
cuando llegan de caza
los perros, los caballos,
moscas,
pájaros,
depósitos, calderas,
¡la cera!, ¡el empapelado!,
me vuelvo loco sirviendo
no sé a qué amo.

48

Este cerco

Pasa la guardia velocísima por los pasillos,
traen un poco de comida y me la dejan apresuradamente,
como en cuestión de minutos y vuelvo al camastro y toco
la pared agobiante que me recuerda
la inútil tentativa de salir de este cerco.

Ya os he contado muchas veces que he descubierto cómo
es posible que exista un deseo de fuga
y que observando los puestos de vigilancia
no cabe duda de cual ha de ser el fin de tanta
ansiedad de lanzarse a la aventura única,
de salirse del ser y solo, entonces,
conseguir deshacerse, ya no ser, apagarse,
oh terrible paseo por el tiempo sin luna.

Aceleramos el paso, vamos al viejo castillo,
allí nos recibirán seguramente y, mientras tanto,
es cuestión de aceptar esta muerte lentísima,
un curioso proceso que consiste en pagar
con aquello que ahogamos sin saber ni su nombre,
una deuda que nadie nos aclara. ¡Qué angustia
producir alegría y perderla sin que
nuestras manos acierten a salvar su figura!

Vivos sin saber quien nos vive,
muertos sin saber quien nos busca.

49

Bola

¡Goya pasa el escarabajo a Kafka

que pasa la calavera calva a Ionesco,
Ionesco el rinoceronte a Miller
que pasa el tróico a Picasso,
Picasso la menina a Beckett
que pasa el ombligo a Sartre
y Sartre la náusea a Jarry
que pasa el ubú a Artaud
y Artaud la peste a Camus
y Camus el gato a Shoemberg
que pasa la culebra a Kierkegaard
y Kierkegaard la angustia a Proudhon
que pasa la sodoma a Sade
y Sade el pájaro a Miró
y Miró la carcajada a Weiss
y Weiss el tomate a Nietzsche
que pasa el anillo a Wagner
y Wagner el oro a Goya
y Goya el escarabajo a Kafka!

50

Vientos

Vientos son las risas,
vientos son los sueños,
vientos son los gritos,
vientos son los besos,
vientos son las lágrimas,
vientos son los pedos.

51

Avisos de las olas

Me había parecido oír avisos de las olas,
señales de los puertos, vuelos de las aves,
cortinas de humo de los barcos perdidos,
gritos de los marineros sentados en los muelles,
voces extrañas con la sordina de las bodegas;
me había parecido ver un desembarco de lunas,
un saludo de mástiles, una señal de las velas,
oír el viento contándome lo que en el fondo
de los océanos espera,
el sordo movimiento de los barcos hundidos,
el golpe de los peces al rozar con sus aletas
las antenas de mi espíritu sumergido como ellos.
Me había parecido
alcanzar esa orilla en la que aguarda la embarcación que ha
de conducirte a otra tierra, en donde
abrazarte a las cosas sin perder la ternura
del momento en que entregas con tu ser todo el oro
de los soles del mundo, que
yo me había salvado del naufragio y corría
por la playa desnuda felizmente, despierto.

52

El puente levadizo

El puente levadizo
siempre se alzaba cuando yo llegaba
presuroso, por la llanura,
en busca
de albergue, cama,
donde pasar la noche,
la mañana
y el puente levadizo
siempre se levantaba
justo a mis pies, ante mis ojos,
y de un castillo iba a otro castillo;
 eso sí, castillos había muchos,
 aquella época en que yo buscaba
 por la llanura, albergue,
 cama;
 había muchos, todos
 con sus puentes levadizos,
 algunos
 rodeados de puentes, que levantaban
 a la vez sus ingenios
 y en cuanto
 yo volvía la espalda
 magentuosamente transportaban
 los puentes a sus sitios.
Hasta que descubrí, por fin,
que era yo otro castillo,
vegetal circunstancia,
puente vegetal mi espíritu.

53

Hermosa naturaleza

Hermosa naturaleza cuando
la danza de tus relaciones
da el salto mortal del fruto,
incomparable salto, en donde
la belleza, por fin, realiza
sus movimientos y
eres, entonces, un pájaro,
vives la aventura de remontarte
desde ti misma hasta que regresas
y comienza de nuevo
la cabalgata de las sombras,
los bailarines descienden a las fosas,
allí se embriagan con tus zumos,
fermentan las salidas,
te preparas el viaje,
ensayas nuevos pasos,
se enamoran las raíces
y los oros se besan,
 los mercurios, los peces.
Ese salto mortal te convierte
en un fantástico ser, apenas
dura el instante necesario
para que todos sus soles
bailen de contentos,
y es preciso esperar
impacientes el verlo,
el cazarle,

atrapar en el aire el momento
en que sales del fondo
y tu rostro se aclara
y nos vemos en él
los fantasmas del mundo.
Cazador de tu salto
el poeta no duerme y sus ojos
sobrevuelan el mundo
y ese salto aterriza
en sus manos abiertas,
se lo lleva al oculto
y florido escenario
y danza para él,
para él solo, y mueren
abrazados y tu
los recoges y vuelas
a tus negros desiertos,
hermosa naturaleza
que entre vueltas y vueltas,
entre saltos y saltos,
cumples la eterna ley
de la sombra y la luz,
asombroso espectáculo.
Ese salto mortal es el que
he sentido en mi alma,
me ha llenado de aguas
emergidas de aquella
oceánica noche
y me ahogan, me elevan,
una ola de tu
dominante marea.
Ese salto soy yo,
diosa que me embriagas
y me serenas.

54

Son mis antipodas

Son mis antípodas:
los pies, mi vivir;
los sueños, mi vida.
Pulgadas;
millas.
Son mi contrasentido.
Son mis antípodas.
No espacio.
No orillas.
Se me clavan los pies
pero los sueños se me deslizan.
Aguda contradicción:
lo que los sueños dictan
andarán pies:
son mis antípodas.
Soñar para los pies:
¡para que ellos vivan!
¿Sin pie
no hay sueño que exista?
¡Dos pies para una cuenta
de sueños infinita!
¡Para que os quiero, pies,
si sueños son islas!

Los pies, ¿todo verdad?
Los sueños, ¿todo mentira?
Un mundo lleno de pies
para sueños no es clima.
Un animal que sueña
qué hace con la vida.
Clavados todos los sueños
los pies qué imaginan.
Inmóviles todos los pies
ya pueden sueños ser brisas.

55

A qué, lágrimas

A qué, lágrimas,
salir de vuestra luz, buscar el lago
en donde confundirse con el agua
si ya sois agua.
A qué, pájaros,
intentar ese vuelo que no alcanza
otro horizonte,
otra estancia.
En los ojos, al menos,
espinas doradas,
tranquilas y fugaces, seres míos,
estáis en vuestra casa.

56

Epitalamio bárbaro

Crúcense las espadas,
rasguen los labios
el cuero de los tiempos,
la sed de los espacios.
Pártanse los huesos,
crujan los cantos,
que bodas son ahora,
mañana páramos.

Abranse las venas,
riéguese los patios,
ebrios los mástiles,
libres los barcos.
Frutos al reunirse
tinten los viejos ácidos,
exprímense los ojos,
ensúciense las manos,
apretados los cíngulos,
tensos los arcos,
que bodas son ahora,
mañana páramos.

Aires por todo el mundo,
sol por todo lo alto,
pálpense las pieles,
sangren los vasos,
mezclense los metales,
bullan frenéticos los cambios,
únanse sangres,
tiéntense estómagos.
Allí en donde hubo nubes

diviértanse rayos,
que bodas son ahora,
mañana páramos.

Las calles están desiertas
y vacíos los cántaros
y es preciso acostarse
a lo ancho, a lo largo,
para cubrir las rosas,
para inundar de grano
el universo roto.
¡Hágase el escandalo!
¡Revuélquense los pechos,
exploten los bálanos,
que bodas son ahora,
mañana páramos.

Afilense los dientes,
la realidad a pedazos
suelte nuestra boca
mientras la fiebre el tajo
de los sentidos cubra
y de sudor los ángulos.
¡No haya geometrías
sin pulsos alborotados!
¡Rueden los remolinos,
tiemblen los compartimentos estancos,
que bodas son ahora,
mañana páramos!

Entre sentido y sentido
tiéndase estrecho lazo,
abiertos todos los poros,
suelos todos los saltos,
palpitante la caza,
ojos que son galgos,
nervios que son tigres,
voces que son pájaros.
Desnúdense las cosas,
arda lo imaginario
fundiendo todo el mundo
en zigzagueante espasmo,
fiesta de las cañas,
vómito de milagros,
honda que lanzó la risa,
sable que encendió el verano,
cuervo que absorbió la leche,
rocíos que son océanos,
que bodas son ahora,
mañana páramos.

Reúnanse los colores
y evolucionen sus látigos
y beban hasta caer
inmundos y sonámbulos
todos los novios del mundo,
hundiéndose en el vino amargo
el corazón, sorprendiendo
la piel con el olfato,
unidos todos los cuerpos,
todos los gustos saciados,
todos los vínculos rotos,
todos los dioses asesinados,

libres todas las furias,
turbios los sueños claros,
derribadas todas las puertas,
todos los reinos desatados,
vino, mucho vino,
cánticos, muchos cánticos,
que rujan todos los bosques,
todos los condenados,
los posos de todas las entrañas,
las zarpas de todos los solitarios,
que bodas son ahora,
mañana páramos.

57

El reino de las rosas

Los reinos se me nublan,
los reinos se me agolpan,
me ahogo entre los reinos,
los reinos me destrozan,
qué multitud de reinos,
qué desmayo de auroras,
encienden a los seres
y apagan a las cosas,
los reinos, se me clavan,
los reinos, me deshojan,
me pudren sus raíces,
me oprimen sus coronas,
y yo, sin reino, soñando,
el reino de las rosas...

58

Oh, que tranquilo debe ser el verde

¡Oh, que tranquilo debe ser el verde
y solitario parque en donde
reinan las cosas, oh,
qué tranquilo debe
ser el verde y solitario parque en donde
reinan las cosas!

59

¡Un reino! ¡Un reino!

¡Un reino! ¡Un reino!
¡Una isla en donde
pudiera vivir, no el sueño
de una tierra, perdida
y descubierta a un tiempo!
Es el fin de la tierra
que nunca existió: el destierro
definitivo y último.
La creación ha muerto.

60

Cuando me paseo por el mundo

Cuando me paseo por el mundo
salto de monte en monte,
bebo toda el agua del océano
y me salgo del mundo
y el mundo se hace pequeño
y me paseo por no se dónde,
redondo como el viejo mundo
y, de pronto, despierto
en el ojo de un buey,
lágrimas de sus sueños.
Me desnudo, respiro,
y todo lo comprendo.

61

Fui al volcán

Fui al volcán
y arrojé el agua de todos los océanos.
Y fui al volcán
y disolví las nubes de todos los cielos.
Fui al volcán
y allí volqué las cubas de todos los taberneros.
Y fui al volcán
y disolví las nieves de todos los ventisqueros.
Fui al volcán
con todos los caudales y con todos los prados húmedos.
Y fui al volcán
y allí enterré los pozos de todos los desiertos.
Fui al volcán
y allí seguía la eterna lengua de fuego.
Y fui al volcán
y en cisne me convertí de nuevo.

62

El extraño caso

He aquí el extraño caso de mister Hyde y el doctor Jekyll.
Yo soy mister Hyde, Hydes
somos todos los seres humanos.
A veces, solo a veces,
se da un desdoblamiento
¡curioso desdoblamiento!
y un mister Hyde se convierte
—extraño fenómeno—
en un sabio doctor, el doctor Jekyll.
Se encierra en su laboratorio,
en su mundo secreto,
y se convierte en otro ser. Acude
a su escondido y mágico convento
y el Hyde humano y natural da paso
al ser distinto y singular; al genio...
Cuando la prueba acaba y se evaporan
los efectos
y vuelve a ser el otro, nadie puede
adivinar en Hyde un Jekyll;
ni mucho menos...

¡Un doctor Jekyll en libertad
cambiaría el mundo! Y los intentos
quedan en mágica aventura,
la de los molinos de viento,
mientras lo humano sigue su mecánica,
y Hyde reina sobre el Jekyll muerto.

63

Abro los ojos, salen a los océanos

Abro los ojos, salen a los océanos
los barcos que regresarán
llenos de peces solitarios.
Sobre las playas de mis horizontes
se despliega la luz hasta perderse.
Abro los ojos y los seres
se contemplan en los astros
de mis pupilas sosegadas
y los pájaros
hallan su libertad y se convierten
en mensajeros de lo insondable.
Abro los ojos, en la arena
reposa un cuerpo, acariciado
por las aguas que inclinan su soberbia.
Y por todos los bosques
corre el rumor de la caza herida,
apoteosis de flechas solares.
Abro los ojos y la estampida
de las aves remueve aquellos valles
en donde aparecían sazonados los frutos
y la flecha
de mi corazón se lanza
hacia la lejanía, hacia lo imparable,
reintegrándome al mundo silencioso
de las aves.
Abro los ojos, se abre el mundo
y se despiertan los que fueron
soles desnudos en los nuevos soles.

SER EN EL FONDO

VEGETAL

1

El universo vive solo,
ser altisonante, célula
en donde todo cae,
trágicos desenvolvimientos
de los vegetales descomunales,
cuida sus falsos universos,
sus falsos seres, sus falsas aves,
desprendidos de sus magmas
hambrientas para olvidarse
de su orfandad y de su ceguera,
inmenso elefante,
llena su oquedad de cantos retumbantes,
pasados orfeones, acabados panes,
piel fosilizada
de tanto encenderse y apagarse,
muertos los tiempos
ahogados en los barrizales,
polifonías incalculables,
cañas alteradísimas, cada ser
nacido en su madera es el espejo
en el que inútilmente busca el rostro
que nunca apareció, no tiene
en donde mirarse,
y su vieja conciencia, enloquecida,
desperdigada, rota, errantes
los hongos, las partículas,
todo particularizándose y desparticularizándose,
los cristales
por el mas vegetal de los planetas,
para siempre un misterio lo insondable,
multiplica su voz, son huecas
todas sus cavidades,
qué baile, el universo,
qué baile,
 el universo, fiera tosca,
 ahogado en su propio aire,
 oh edad maravillosa
 aquella en que jugaba
 en un festival constante,
 en el que la luz reinaba,
 no huía despavorida
 a extrañísimas velocidades,
 un sólo ámbito,
 un sólo parque,
 murieras tú, ser único
 y no brotaran otras raíces,
 otros cañaverales,
 pero tienes que recordar,
 tienes que alimentarte
 y así el tiernísimo ser
 que de tus vasos sale
 nace ya sin manada,
 sin voces acompañantes,
 silvestres todos los frutos,
 perdidos todos los valles,
 como tú, viejo padre,

que no puedes amar,
y que muerto renaces,
arde la selva de tu abdomen,
enloquecido ser
de orejas apabullantes,
arrugas geológicas,
unifante, eleverso,
siempre maturbándote,
máscara, bicho, fosa
con falsos soles y con falsos mares,
sarcofágico helecho, hulla palpitante,
revuelto con tus gravitaciones,
con tus calambres,
confundidas las sombras
y las claridades,
oso hormiguero lleno de suciedades,
desterrada la luz en tus procesos,
ahogada la belleza en tus manantiales,
gaseoso vegetal, siempre bullente,
esparces
ninfas que vuelven a fundirse
luego de metamorfosearse,
inaudito programa,
cárcel, no espacio, cárcel, cárcel,
aguas marinas, lluvias incontenibles,
herido entre tus arrozales,
inútiles transportes, espectáculo,
circo, lona gigantesca, tiempos
para nada,
para nadie.

2

Pisan los matorrales.
Unen trompas y colas.
Olfatean el aire.

Tiemblan sus ojos,
lánguidos y perspicaces.
Recogen sus orejas
todas las ondas universales.

Viejísimas raíces sus pieles,
fósiles notas musicales,
vibraciones petrificadas,
magmas errantes.

Acrobática selva,
larguísimos pelos capilares.

Tumbados sobre los arbustos
pacen sus siestas invernales,
aparatosos circos
sus vientres ojivales.

Lentísimas digestiones,
trompas, colmillos, orejas genitales,
confundiendo en sus delicados iris
airosas imágenes pastorales.

Los seres:
viejísimos elefantes,
topadores de límites, solitarios y frágiles,

clamando en una selva de altísimos cañaverales,
horrisona manada, orfeón espongiario,
alborotando por las ilimitadas orillas todas las aves,
la soledad, ebria de sombras y de luces,
única esencia, inalterable.

Lánguidos se consumen,
sordos sus recitales.
La manada no tiene ser,
confundidas raíces y humedades.

Todo es ilimitado y se dispersa
hasta que un nuevo ser, tiernísimo saltimbanqui,
cálido y tembloroso, se aventura
por espacios, por tiempos singulares.
Delicadísimo el proceso
de cada uno de los solitarios
y abultados troncos espirituales.

Ternura inigualable la de sus orejas,
salen orejas por todas partes,
seres por todas partes,
humildísimas concavidades,
tubos selváticos llenos de resonancias
de los cuernos y de las flautas
y de los clarinetes vegetales
cortando vientos,
alimentando aires,
soltando savias
mientras el sotobosque duerme siesta,
lleno de seres acrobáticos y expectantes.

Fruto de los arrullos estivales,
lujuriosos encantos en las hojas
laberínticas y malabares
sale del vientre enternecido,
los vientres, coles gigantes,
un nuevo ser, con lo que se eterniza
la duda parsimoniosa de Hamlet.

Un nuevo ser es como una onda,
como una nueva onda, hermética y lacerante.
Pino reseco y cimbreante,
cumple el universo su creación alimenticia
y se renuevan todas las aguas maternas
y bajan todas las hojas por los ríos,
llenos de peces los bosques y de pájaros los mares,
llenos los bosques de líquenes insaciables.

¡Y canta el ser mientras el tiempo se deshace!

Una manada no tiene melodía,
sus rugidos son altisonantes.
Ciegos y malolientes
desafinan los cuerpos las hermosas notas salvajes.

Alteradísimo el ser,
áridos y ruidosos todos sus telares,
hermosísimo timbre que anima sueños,
despierta selvas y revolotea aves.

Sólo los árboles cuentan sus días,

pierde la selva memoria de sus edades,
sólo los músicos alimentan el mundo,
abominable esponja, todo en su espuma cabe,
algas los pájaros que intentan dirigirse
a playas que no existen, a bosques refrescantes.
¡Todas las lluvias en un ser,
aire delicadísimo el de los cristales!

Muralla congestionada y retorcida
la manada blande
trompas en vez de espadas,
plomos, no bailes,
ahogadas por el humo de los viejos carbones,
ágiles troncos antes, las selváticas catedrales,
cúpulas, copas
oliendo los sacrificios, las masacres,
patéticas centurias enloquecidas,
horrisonas falanges.

Delgado nace el ser,
la flor delgada nace.

Flores y seres
unidos a sus cordones umbilicales
se convierten en alimentos
y en divinidades
del vegetal universo,
padre de los sargazos comestibles.

¡Sólo la selva arde!

Criatura esponjosa, alma de roble,
bajo tu piel de elefante,
¿echarías a correr tierra adentro
llevada por tus deseos descomunales?

¿Acudirías a las lejanas tierras de los baños
en donde tu vieja piel pudiera desperezarse,
ávida de pólenes y de espectáculos?

¿Te arriesgarías a abandonar la flota mareante,
convertirte en flautista de los palos,
surcar los mares selvas
y las selvas mares?

Una manada no tiene ojos,
patética hambre
el de todas las criaturas.
Fanáticas marsupiales
que estrangulan sus propios frutos,
las manadas pacen.

¡Solo el ser es estrella, todo y parte!

Misterioso es el líquido que alimenta,
ávidas las celdillas, frágiles las porosidades,
el universo, bola alimenticia
rodando por los intentinos de sus edades.

Ser
es separarse.
Ser:
cómo encontrarte,
escondidas las trampas,
tensos los árboles,

apagados los ríos,
disueltas las claridades.

¡Cómo pesar al ser
escurridizo entre los infinitos canales!

Cómo animar tu pesadez, ahora que eres
y conducirte a paraísos hervíboros y rumiantes
para que fueras criatura sola,
señalar otros parques
luminosos, sonoros;
cómo liberarte
de lo que sueñes
y de lo que alcances.

Salir de la espesura en la que crujen
confundidos todos los metales
donde no existe la aventura,
la flor no se abre,
oscuros son los tallos,
fugaces
los vuelos de los seres,
muertos antes de ser mortales.
Cómo dejar de ser,
ingenuo proboscídeo lleno de vasos comunicantes.

Bosque en donde los árboles son pájaros,
abren las piedras sus impermeabilidades
y el nuevo ser encuentra
alimentos y abrigos musicales.

Lleno de poros el universo
respira sus propios óleos glandulares.

Romper los diques de tus sentidos,
abrir los compartimento de tus imágenes,
aclarar la ronquera de tus sufrimientos
y tus ojos de humedades.

Avivar tu memoria y dirigirla
a los descubrimiento y a las sonoridades,
petrificarte, cohesionarte,
embarcaciones rápidas todas las raíces
y aparecer en la cloaca del aire.

¡Saltar como un delfín
y sorprender al ser y atraparle!

Arrugados los seres, lánguidos sus ojos,
plácidas sus orejas, sus colmillos gigantes,
vivas piedras de lentísimos vuelos,
ahogados sus rugidos por las brumas de las edades.

¡Enloquecidos y solitarios,
absortos y melancólicos bebiendo en los estanques!

Abandonar la selva,
sus temperaturas, sus sables,
revivir la aventura de los tallos
que alcanzaron los días cimbreados.

Caza grande.

Señales
por todo el universo: un nuevo ser
hace nuevos todos los mares.
¡A dónde sino al bosque
acuden todos los mares a bañarse!

Isla desencantada,
meteorito vacilante:
cumple tu órbita tranquilo:
¡sepárate! ¡Sepárate!

La trampa que ahora te sujeta
te desliga de los encantamientos y de los brebajes.
Las redes que ahora te aprisionan
han acabado con otras redes; otros alambres
terminen con estos alambres.

¡Finísimo es el ser!
¡Todos los equilibristas caen!

Antes de que la noche cubra tus ojos de matorrales
comprenderás, oh mago halterofílico,
levantador de todos los sistemas solares,
emergiendo tus ojos de entre las oscuras constelaciones,
pájaro de ceniza, el fantástico viaje,
girasol energúmeno,
gigantesca cometa hacia su aire,
fantasma hacia una tierra en donde
los tréboles se descomponen en sus flores delicadísimas y elegantes,
cómo los astros no confunden sus luces,
oh divinidades,
geométricas, fatuas,
vías lacteas galantes.

¡Ser es ser en el fondo,
en donde se besan eternamente todos los minerales!

Respira: no muevas esas columnas
que el palafito que ahora sostienen es navegable
y ha de albergar visiones nobilísimas tu bodega.
No solo vivirás de forrajes,
arrugadísimo y viejo dios ballenato
que destrozabas tus impulsos sentimentales
en la galera de los ramos en alto,
arca prisión en donde todos los animales,
horrisonos maestros cantores,
vomitan la libertad, ahogan arcos triunfales,
tuércense las entrañas y sonámbulos topan.

En donde planean, moribundas, todas las aves...

Hoja perenne, momia de los bosques,
faraónico ser, tierna pirámide,
pez trompa huidizo,
lirio anacrónico,
caballo de cartón selvático
lleno de mariposas y de ángeles:
sepárate, sepárate...

¡Cruza la dimensión de los tentáculos,
atraviesa los poros, airéete el aire!
¡Venes al reino en donde todos los seres

pueden convertirse en pavos reales.

En el que tu, funambulesco bulbo,
cruzarás velocísimo todos los cables,
mole continental, poma exuberante,
por fin varado en el puerto
de las embarcaciones singulares.

Umbrícolas orejas, trompa cuello de cisne,
parsimonioso cíngaro, surcos llenos de vases
tu delicada piel, tambor
de festivos y desaparecidos atlantes,
impasible portero de fosquísimas cuevas:

sepárate, sepárate...

Cazar a la existencia solitaria,
y adornar con su piel nuestra esencia mareante.

Dolmen con botas, pulpo montentáculo,
cisterna de los sueños más insondables,
alga petrificada,
resecos y nostálgicos arrozales,
humanísimo baco, cepa gulliverina,
hoja caída de los testículos solares,
abandona tus plomos, áncoras
de extrañísimas selvas ondulantes.

Deja que te liberen
sueños, noches, timbales,
para danzar con todos los seres
por los amplísimos cielos vegetales.
¡Apotheosis de las bacterias y de las algas!
¡Hongos todos los montes monumentales!
¡Tigres por las entrañas olfateando
la nueva víctima palpitante!

¡Sepárate!
¡Sepárate!

4

Vegetal es el mundo, fósiles
sus noches comunicantes.

Respira como un oso herido,
recuenta sus aventuras fugaces,
tiembla la humedad de sus labios,
la piel suave.

¡Cantan todos los seres el himno
de su destierro y de su trágico baile!

Y recostados en las alfombras violentas
de sus extraños sueños yacen los animales.

Se mueve el zoo como un ternero recién salido
de los establos virginales.

¡El incendio de todos los establos
iluminando todas las concavidades!

Cada animal limita con las álgebras

de las geometrías inalcanzables.

Se respira la hierba, recostadas
las margaritas salvajes.

¡Se respiran los humos y se ahogan los cantos,
estallan en las sombras los seres llenos de disfraces!

Araña el tigre, picotea el cuervo,
pasea el cisne. Saben lo que hacen.
Plácidamente el hipopótamo
teje nostalgias en su estanque.

Sobre un promontorio el viejo león dormita,
súbdito y rey, desterrado y reinante.

Son de distintos trópicos,
descienden de distintas divinidades,
pueblan con distintos sueños
los limitados espacios de sus orillas refrescantes,
desafían al universo,
unicornio de prados innumerables.

Le desafían a ser
como él, únicos y singulares.

Ya no pertenecen, se apartaron,
a las sombrillas amarillentas de las manadas obsesionantes.

Dejaron sus firmamentos
enloquecidos y pastorales.

Rugen imperceptiblemente
los sólidos y los gases.
Sólo los peces tratan inútilmente
de abandonar sus maniobras navales.
Quieren convertirse en pájaros. Pero los pájaros
advierten de las corrientes abisales,
giran nerviosos de unos trapecios a unos círculos...

¡Sólo hay un mar, padre de todos los mares!

Los seres,
palomas en el palomar del aire.

Títeres en el ingrátido firmamento,
náufragos de todos los combates.

De celebrarse una asamblea,
en la que todos los zooseres hablasen,
¿acaso no decidirían
permanecer en sus tranquilos lugares
recostados como universos,
contando las horas interminables,
triturar alimentos, beber agua,
cambiar de piel, serenarse,
dejando que el universo
siga su dramático baile?

¡Noche como esta noche
tiene cada ser en su embarcadero alucinante!

¿Navegar, quien navega;

oír, quien oye; saber, ¿quien sabe?

¿Qué onda meditáis
para las cuervas vocales
del tiempo que se reclina para cubrir
con sus lonas de circo espeluznante
los sueños imposibles
de vuestras cavernas pulmonares,
águilas sin corazón,
neumáticos sin aire?

¡Noche como esta noche
el día de nuestras estaciones estivales!

¿Reventarán los abrevaderos?
¿Se desbordarán los estanques?
¿Es posible una fiesta en donde
todos los fuegos son artificiales?

El ser
culmina su albúminas y sus gases,
suelta la fiebre y abre las compuertas:
¡fantástico parque!

¡Estrangulados todos los sueños!
¡Mudas todas las hullas intemporales!

Fatiga.
Confusión de troncos pulmonares.
Rumores. Nada descansa.
Nadie.

5

El ansia violenta del zooser desgarrado,
el terrible sonido de su trompeta desafiante,
frágiles columnas del sansón rebelde
que dormitaba embebido en sus sales,
baba en la boca, zíngaros los ojos,
cruza la ciudad el nuevo ser.

Ahoga la espesura palpable.
Es trágico desafiar al universo,
único todopoderoso personaje,
estupefacto actor del escenario eterno.
Escenario: ¡Ábrete!

Furias marcaron de ceguera su frente,
pálidas orejas sensibles estandartes,
furia en los tránsitos, ¡paso a los estandartes!

Hierba pacía, agua estancada era su sangre,
rudimentarios ojos, pies
zizagueando por misteriosas, por fantásticas tardes.

Uno quería ser, torrente violento,
cruzar distintos sueños, pacer en otros valles,
ver otros cuerpos, otras figuras,
oler otros animales,
desafiar al sol, abrir sus ojos a los bosques,
lanzar las aguas de sus instintos y de sus cielos vegetales
más allá de a donde llegaban
aquellas trompas, trágicas cariátides,

himnos sanguinolentos, aquellas danzas
en aquella tierra de nadie.

¡La tierra es de nadie!

Inquieto se movía por los helechos que vieron aparecer su mole,
siempre la misma leche, siempre la misma sangre,
inútil
ser el más grande de los animales.

El universo
sólo es un gigante...

¡Qué soy! –rumia el nuevo ser absurdo.

Solitario, cisne incongruente,
viéndose y palpándose,
trituyendo las horas,
emperifolladas, táctiles,
vertebras del monstruoso ciclope solitario,
juncos rarísimos después serpientes,
esqueleto de múltiples disfraces,
sumido en la batalla, satánica batalla
de los plurales y de los singulares,
fabricando dioses estúpidos
y horizontes inalcanzables,
ira del zooser hambriento,
angustia del que dejó los lagos exuberantes
en donde la manada refrigeraba viejos instintos
cuando todos los árboles eran timbales...

Voces apetecibles que circundan y salvan,
enamorados todos los pájaros, todos los elefantes,
(¡todos somos pájaros y elefantes!)
mitad pájaros, mitad elefantes,
suelos por las llanuras acogedoras,
inútiles pero rituales,
los pies sujetos, los bramidos libres,
salvadora la sangre,
todas las piedras atentas,
ebrios todos los follajes,
temblando todos los astros, libres todas las nubes,
humanísimas noches, crepúsculos espectaculares.

Reclinado, como el universo, sobre la hierba solitaria,
oliendo su propia destrucción, el elefante,
sarcástico energúmeno, bien se lame,
respirando sus náuseas
y las náuseas universales,
un perro el universo
lamiéndose los testículos incansable,
retumbando en los circos sus pisadas,
febriles todos los forrajes,
desvelando películas y sorprendiendo tiempos,
multiplicando fuegos, restando tempestades,
alimentándose de sus entrañas feroces
como todos los animales.

Sale del zoo, penetra en la ciudad,
mecánico y olímpico cartonaje,
persiguenle los autobuses,
seres llenos de ojos y de tumores salivares,
topa con muros elevadísimos,

sangra su trompa venerable,
en vano con sus dramáticas antenas petrificadas
quiere abrir túneles, cables
quiere arrancar de los hechizos
para liberarse. ¡Para liberarse!
árboles trunca, jardines pisotea,
ruge, parte,
el pétreo bosque le enloquece,
la máquina le deshace,
topa en balcones barroquísimos,
huye por la boca del metro, sale
lleno de sanguijuelas extrañísimas
y de apretadísimos matorrales,
sus ojos medio ciegos,
lanza a los niños hacia los cristales,
salta por entre las calvas de los vehículos,
muda las luces, quiebra las señales,
¡un circo! ¡un circo!,
hierven los bosques subterráneos,
se orina en los acueductos, en las catedrales.

Gesticulando, congestionándose,
piérdese por todas las calles, túneles
hechizados todas las calles,
un túnel vegetal el mundo
lleno de focas y cristales.

Se movilizan pájaros rarísimos,
tigres y manantiales,
libélulas son cuervos,
tienden extraños simios sus redes intestinales,
suenan gritos,
capaces
de ensordecer a cien manadas,
todos los patios llenos de chacales,
pulpos todos los cuerpos,
lenguas todos los seres de la única
boca devoradora de gusanos y de cañaverales.

El universo gira por tus entrañas,
clava sus dientes, sus arpones, sus agijones, sus sables,
sangran conjuras tus oídos,
muertes tus fosas nasales.

¡Un ser! ¡Qué es un ser
mientras el universo beba todos los humos y engulla todos los arenales!

¡Ríese de sus dolores
y de sus calambres,
recostado en la nada, el universo,
lleno de sueños vegetales!

Ciego ya, sonoliento,
vegetal ambulante,
deambula callado,
tropezando, sentándose.

La ciudad, sosegada:
una calle,
otra calle.

Cesaron los sonidos.
Los giros vuelven a organizarse.
El ser dormita. El tiempo

regula las señales.

Una respiración, una humedad,
una imagen.

En orden todas las sombras.
En orden todas las claridades.

MINERAL

Desnudo Todo, vegetal informe,
lámina oscura, visceral, sanguínea,
asfixia última, desnudo Todo.
No se distinguen combustiones solas,
vegetaciones o canales, cubre
total pared la desnudez palpable.
Desnudo Todo, vacilante Todo:
estás ahí ya sin distancia, pálido,
inmenso copo de angustiosa nieve,
antigua lluvia, vegetal reseco.
Desnudo todo, ya lineal la forma,
aún rugidos del esperma único,
rugidos sordos, manantial cegado.
Estás ahí, palpablemente solo,
helada losa, resbalante foso,
el frío último, la fiebre oculta,
tan cerca, ahogo, tan desnudo; boca.
Confín hermético, blancura fija,
apenas giros, movimientos, ondas
que fueron vallas, horizontes, ríos,
grisú uniforme, desvestida roca.
Desnudo Todo, allanamiento agónico,
pared sellada, indescriptible muro.
Fugaces pasos, ilusiones ópticas,
triviales músicas, sensibles tactos,
inciertas playas, confundidos árboles,
crujir nocturno, monorritmo cálido,
distintas horas, curvilíneos mundos...
Feroz abrigo, estas ahí: me ahogas.
Al fin, el frío se descubre, ordena
el aposento, se anonada, indica
latidos, pasos, emulsiones, grietas.
Desnudo Todo, acuchillantes olas,
glaciar, fantasma, invertebrado circo.
Ahí, tan cerca, que la nada asoma.
Unido Todo, reunido flujo,
aguda imagen, congelada rosa.
Cristal armario: tus paredes mojan,
desnudo Todo, desoído ser,
por fin entero, desvelado, herido.
Quietud. No espera. No prisión. Ya síntesis.
Un solo golpe, no bloqueo, tiempo.
Por fin desnudo, cuerpo a cuerpo. Sable.
Aquellas ruedas irreconciliables
en este cubo, ya no puentes, centro.
Desnudo centro, resbalante Todo,
se funden todos los antiguos sueños.
Antiguos huecos, calcinante losa,
gastados vasos, elementos, vana
tensión de brazos, resbalar inútil.

Me cae o soy un filamento, un nudo,
imagen última, silencio muerto...
Se ha reducido la extensión, no queda
otra vivencia, otra revuelta, el vaho.
Minutos, horas, todo igual, temor
de que se rompa, cristaliza el cuerpo,
ya no memoria, ya no grito: fondo.
Desnudo Todo, no me muevo, tiembla
la oscura luz, se desdibuja. ¡Acudo!
Aquellas formas, el nivel, la espuma...
El río bulle y desemboca mármol,
fugaces cosas, movimientos torpes,
yo fui, yo he sido, yo cambiaba. Témpano.
Se agrieta, cede, me confunde. Toco.
Desnuda aurora, despertar desnudo.
El gas es sólido, venció lo sólido,
delicuescencias, los rumores, fuentes
se cristalizan, es el reino firme,
lágrimas mías transformadas solas,
desnudo Todo, la total dureza
cumplió su circo, su agobiante ahora,
garganta, tajo, precipicio, ronda,
aumenta el peso, densidad desnuda,
toda la síntesis. El frío. El hielo.
Desnudo Todo, unificada noche,
grisaceo mármol, destapada fuerza,
ahora el ser inhabitable huésped.
Llegar, por fin, a la pared maestra,
al dique seco de la nada. Todo
igual, compacto, impenetrable. Fallo.
Había fórmulas, había radios,
matrices huecos, primaveras, lagos...
Oscura bolsa, alucinante saco,
de nuevo el Todo, osouniverso ciego,
despide gases, abandona líquidos
y todo funde y se edifica el mar.
Materia única, pared altísima,
sumido Todo, deformado Todo,
desnudo Todo, indiferente Todo,
los labios, rocas y los ojos, cubos,
los pasos, vigas, los latidos, fosas,
las reglas, fibras y los genes, átomos.
Desnudo todo, revestida nada.
Cuando eres río, agua, torrente, salto,
qué delicada tu figura y cuando
eres el gas, la nube, sombra, cuando
eres la música, la danza, el beso,
desnudo Todo, revestido entonces
de los colores y de los sonidos
y nos ocultas el extraño sólido,
el mineral sin aleación que eres
y te permites combinar, abirnos
sin revelarnos que formamos parte
de tu serena, de tu fría calva,
de tu dureza, desolado Todo...
Somos las ondas de tus ojos, somos
la suave piel de tu corteza, el tallo
carbonizado con el tiempo, oh, tú,
el insaciable pedernal, el tronco
de la perdida realidad buscada
inútilmente en el fluir, desnudo
y despojado Todo. Masa. ¡Cal!
¿El aire? ¿El fuego? ¿El agua? ¿El viento? ¿El polvo?

Te gasificas, te licúas para
endurecerte y recobrar el peso.
Habrá otra música, ya fuimos música,
habrá otro baile, habrá otro baile. Y otro.
Vestido Todo y desnudo Todo.
Odiado Todo. Invulnerable Todo.
Lo humano sólo un revestirse, un polen
diseminado, volador, un nuevo
y alegre polvo de lo fósil que
remueve el paso de las ruedas fijas,
molino estéril el dormido ser.
El muro es todo lo que queda. Cae.
Cerrada cripta, abandonado templo,
anillo, fuego, vegetal podrido,
desnudo juez, desafiante escualo.
Encoge el humo, cristaliza el sueño.
el aire hiela, la memoria funde
las criaturas y la losa extiende
su eterna ley, su vegetal retorno.
Desnudo todo, sí, desnudo Todo.
Absurda bestia. Enloquecido zoco.
Total dureza. Desalmada piedra.
Metal el fuego, realidad tu arena.
Ya mis sentidos agarrados, ciegos,
ya minerales mis arterias. ¡Cae
sobre mis flores! ¡Mi alegría muera!
¡Desnudo Todo! ¡Superficie pura!
¿Qué brotará de tu cristal desnudo?
¿Nueva será la mariposa nueva?
¡Desnudo sol que en tus entrañas hiela
el nuevo sol que hacia los hielos siga!
Desnuda muerte la desnuda vida.
Desnudo Todo.

